

LECCIONES NO APRENDIDAS DE NUESTRA HISTORIA

La fuerza en acción: ¡El golpe de Estados!

El golpe de Estado puesto en marcha el sábado 30 de Mayo, se consumó el domingo 31. Los periódicos fueron sometidos a censura. El Coronel Rigoberto Reyes, encargado de la Guardia en Managua mientras Somoza permanecía en León, nombró censor de La Prensa al periodista Edgardo Prado. El periódico volvió a salir el jueves 4 de junio. En la edición de ese día el diario ofreció a sus lectores un amplio relato de los acontecimientos del domingo, lunes, martes y miércoles.

Sometida a censura, La Prensa publicó la versión "oficial" de lo acontecido en esos días. La versión fue preparada y firmada por el Coronel Rigoberto Reyes. En síntesis Reyes refiere así lo sucedido en Managua: En el Campo de Marte, donde despacha Reyes y se asientan los cuarteles más importantes de la Guardia Nacional, se supo que en la Loma de Tiscapa preparaban un ataque armado contra el Campo. Entre las siete y las ocho de la mañana se produce un intercambio de disparos entre la Loma y el Campo de Marte. Todo se debe a una mala inteligencia entre el General Somoza y el Presidente Sacasa. La Guardia Nacional interviene Comunicaciones y el Ferrocarril, en vista de los amotinamientos y la destitución de las autoridades civiles en los departamentos con detrimento de la eficiencia de la administración civil.

Interviene la Guardia por ser la "llamada a conservar el orden público e impedir la guerra civil, larga y prolongada, que asoma a nuestras puertas a causa del llamamiento hecho por la casa Presidencial a los históricos adversarios del partido Liberal y los convenios bipartidistas, tan ajenos a la liber-

tad y la democracia".

UN YANQUÍ GRAN MEDIADOR

Patrullas de la Guardia recorren la capital y someten a control las oficinas gubernamentales. El Dr. Julián Irías sube a la Loma para ayudar al Presidente Sacasa, pero los guardias del Campo de Marte no lo dejan pasar. El Sr. Warren, secretario de la Legación yanquí, surge como mediador entre Reyes y Sacasa para lograr un armisticio y detener el tiroteo, que según la versión de Reyes sólo procede de la Loma de Tiscapa.

Se convino un alto al fuego a las 8 de la noche. Hubo sólo 3 bajas de parte de la Guardia del Campo "y en la Loma varias que no se conocen a punto fijo y que no se determinan aquí para no cometer error". Firma Reyes el comunicado de prensa, como Jefe de Operaciones y Delegado del Jefe Director.

La versión de La Prensa, es la siguiente: A eso de las 10 y 40 de la mañana comenzó un fuerte tiroteo, la gente corrió por toda la ciudad, patrullas de civiles tomaron posesión de la Catedral y de la Casa Pellas y demás edificios altos de Managua, y emplazaron ametralladoras. A las dos o tres de la tarde terminó el tiroteo. El general Chamorro había subido a la Loma el sábado después de las cuatro de la tarde, pero bajó un cuarto de hora después.

Esto desmiente la versión somocista de que Sacasa había llamado a los conservadores para que lo apoyaran.

En Granada los acontecimientos no pasan de meros fuegos artificiales, meros cachinflines. Por decisión de don Antonio Barberena no se mete a nadie en la cárcel. Juan José Martínez Lacayo saca un bando en que ofrece garantías a los pro-

vedores de la ciudad, para que no haya escasez de alimentos. Manuel Urbina organiza una manifestación de apoyo a Somoza. Del susto al alborozo, la sangre no ha llegado al río y no había nada que lamentar.

A IMPONER LA PAZ

En León las cosas no transcurren tan festivamente. Somoza se aparece en la ciudad con gran despliegue de fuerza militar para "imponer la paz y el orden". Desde su cómodo y seguro despacho del Edificio de Comunicaciones, conmina al jefe del Fortín, el Mayor Ramón Sacasa, a "cooperar" con el Jefe Director. Sacasa desoye a Somoza, entonces éste recurre al Presidente para que "someta" al Fortín. Tampoco tiene éxito. Insiste el Jefe Director y comisiona al Dr. Luis Sacasa, hermano del mayor Ramón Sacasa, para que convenza "al rebelde". Cuando le fallan la negociación y la persuasión, Somoza ordena sitiar el Fortín y se produce algunos tiroteos y combates de menor cuantía.

Según la versión de Reyes, el Fortín se rindió a Somoza a las siete de la mañana del martes 2 de junio.

Según los sitiados, tuvieron que rendirse porque no había nada que comer.

En Managua todo estaba consumado. En la Loma de Tiscapa habían algunos guardias y 400 civiles, muchos eran empleados del Distrito, llevados con el engaño de que les pagarían. Sacasa se pone en manos del cuerpo diplomático mientras negocia su situación con el vencedor. Se habla de constituyente, de nuevas autoridades civiles que Somoza nombraría, de reunión del Congreso y de muchas cosas más.

En la Casa Presidencial reina la desolación, la tristeza y el derrotismo. Argüello y Espino-

za acompañan al Presidente Sacasa. Todos esperan con resignación lo que decida el ganador.

YO ME VOY, ME VOY

Con gran bullicio y alboroto, entre bombas, sirenas, cohetes, ovaciones y pitazos de automóviles como un vencedor de opereta, Somoza regresa a Managua a las tres y media de la tarde del miércoles 3 de junio. El es el dueño de la situación y recibe con mal disimulada vanidad las primicias de "su" triunfo. A su llegada a la estación de Managua se organiza un desfile triunfal. Lo integran unos tres mil hombres armados, entre militares y civiles, una verdadera mezcolanza.

A esa misma hora el Presidente Sacasa declara a los periodistas: "De mí se podrá decir que no fui el hombre de la situación por mi repugnancia a la violencia y a la sangre. Se me podría acusar de débil, pero nunca de indigno. Y sería indignidad continuar en la Presidencia con las circunstancias actuales. Yo me voy, me voy".

Por su parte los somocistas se embriagan con el triunfo. Ven en Somoza el colmo de sus aspiraciones políticas más bien de sus ambiciones de poder. El poder se les abre como un rico festín del cual podrán servirse a manos llenas sin ninguna restricción, para eso han ganado y para eso se gana. La nación se ofrece como un espléndido botín del que hay que disfrutar.

Dueño de la situación, Somoza sigue en lo suyo. Se reúne con el cuerpo diplomático y más tarde con el Ministro Yanquí. Once diputados liberales solicitan la reunión de la Gran Convención del Partido, para legalizar la situación y poner las cosas en orden.